

HOMBRE de muchas vidas, histrión insuperable y por eso combatido por los mediocres. Supo, pese a ello, granjearse el afecto y la admiración de cuantos lo rodearon y mucho más allá de las fronteras que su andar holló.

A veinticinco años de su desaparición - material, lo evocan, por su apostura, sus versos, su voz baritonal, sus magistrales actuaciones, aquellos de su época que aún resisten el paso del tiempo.

Fue durante más de cuarenta años la figura solitaria de nuestra escena. Como todo buen actor comenzó en las giras sin destino, en los afanes funambulísticos, en la atracción femenina de santiaguinos y provincianos que llevaban público a las salas; colaborando en conjuntos pequeños, aceptando papeles insignificantes que su don agrandaba. Escaló los peldaños de la farándula antigua y moderna, aquella que recorría los teatros santiaguinos y las giras provincianas con dos funciones diarias, y tres domingos y festivos, con obras diferentes en cada presentación. Los ensayos eran constantes, los autores chilenos se sucedían y los cómicos lo eran por vocación.

Cuando llegó a Buenos Aires, en su gira de 1921 con la Compañía Mario-Padín, un cronista de "La Nación", al verlo actuar, escri-

Alejandro Flores 25 años después

bó: "Vayan a ver a un joven actor chileno que les está dando lecciones de teatro a los actores argentinos". Y Jacinto Benavente exclamó desde un palco: "Este es un galán para la escena española". Vuelve en 1927 y forma compañía en 1928 con la que actuaba año tras año.

En 1943 viaja nuevamente a la capital bonaerense para filmar "Su esposa diurna" y le entierra el dicente a "Celos", obra de Verneuil, con la que no se atrevían los actores argentinos. Con ella pasó las sesientas representaciones, cambiando teatro y actrices. Como estímulo recibió una medalla de oro. De ello, otro crítico lo elogió: "Actualmente es el único actor en Buenos Aires dueño del frac".

HONORES

En su vida recibió todos los honores que pueden otorgarse a una persona dedicada con tanta devoción a su arte. Recibió premios, distinciones, reconocimientos y, cada diez años, en funciones con antiguos teatros repletos de público, el afecto de sus compañeros y autoridades que colgaban de sus solapas medallas de

oro. Fue un hombre que llenó 46 años de nuestra escena, estrenó más de dos mil obras, incluyendo las suyas; dio a conocer a muchos autores chilenos y tuvo como primeras figuras a connotadas actrices extranjeras y chilenas. No quedó ciudad que no lo declarara hijo ilustre. En su vida fue de todo: actor de teatro y de cine, autor teatral, maestro, poeta, político, aprendiz de agricultor cuando compró San Francisco de Mostaza, cantante, historiador, recitador, conferencista, pintor, organizador del Museo O'Higginsiano de Rancagua, empresario, anticuario, coleccionista de objetos de arte, jugador y un eterno enamorado.

Y como tal, falleció del corazón!

SU MUERTE Y ACUERDOS

Cuando falleció, el 6 de enero de 1962, fue velado en el Teatro Carola, ante la guardia de sus compañeros que se turnaban cada media hora, mientras desfilaban por la capilla mortuoria militares de admiradores, vendidos de todo Chile. Ese día no hubo función en ningún teatro. Como el Cid, ganaba

su batalla después de morir.

En la Municipalidad los regidores acordaron bautizar con su nombre una sala del Municipal. Se le rindió homenaje en el Senado y la Cámara. La Municipalidad de Las Comas lo perpetuó en un parque de Pedro de Valdivia Norte. En ese instante todo llevaría el nombre de Alejandro Flores. Las ciudades que lo declararon Hijo Ilustre lo olvidaron. Pero de todo, nada se cumplió. Sólo en un grupo habitacional de Nuñoa una calle lo recuerda y una distinguida educadora bautizó a su hijo con su nombre. El Sindicato de Actores levantó el Teatro Carpa

Alejandro Flores, pero representantes inescrupulosos lo hicieron desaparecer. Después de campañas de prensa el Talca pasó a llevar su nombre. En 1970 el periodista Orlando Cabrera Leyva lo incluyó en su audición de televisión "El abogado del diablo", donde su quehacer salió bien parado.

Y desde entonces, nada. Hasta su tumba está despedazada después del último terremoto.

¡Qué solos y qué tristes se quedan los muertos!

● Mario Cánepa Guzmán

199680

1928. Rafael Frontaura, Ventura López Pitts y Alejandro Flores.

5847

RECIBIDO DE MARIO CÁNEPA G

WILLIAMS, MARIANO. SLP. 4-1-1987 - P.22.

Alejandro Flores 25 años después [artículo] Mario Cánepa Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cánepa Guzmán, Mario, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Flores 25 años después [artículo] Mario Cánepa Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile